

*El libro de hoy*

# **DESORIENTACION NACIONAL SOBRE FOLCLOR**

*isaac felipe azoseifa*

Kanapay es el seudónimo del periodista Mauro Fernández Luján. Por pura afición y cariño de lo típico nuestro, ha recogido los cuentos inverosímiles con que divirtió a las gentes de Cartago a principios del siglo un campesino llamado Ñor Román, cuyo nombre completo era el de Juan Román Corrales, muerto en 1937. La edición que hemos leído ha sido hecha con mucho descuido: no trae índice, ni el colofón necesario para enterarse de la fecha de edición. En cuanto al texto, mismo, es evidente que Kanapay no aspira a ser un escritor. Y las reconstrucciones del lenguaje oral de Ñor Román, aunque conservan bastante bien el ritmo y la sintaxis de la lengua hablada campesina, se resienten de la inconsistencia de las transcripciones, al mezclar palabras escritas según la fonética criolla, con otras puestas con corrección académica. Por ejemplo:

Poco a poco, pa no *darle* olor al jodido animal, me jui arrimando, y han de *creer* que ahí estaba mi probe viejo...

Es evidente que ni "darle" ni "creer", así escritos, transcriben la lengua de Ñor Román. Estos son detalles que deberán ser corregidos en ediciones nuevas. Lo importante es el valor de esta contribución de Kanapay al descubrimiento de nuestro folclor.



El estudio del folclor es una ciencia. Los países europeos y los grandes países americanos tienen desde hace muchos años Institutos de folclor, y las universidades lo mismo. Nosotros, en esto como en casi todo, andamos a la zaga. Y no sólo a la zaga, sino que contamos, —que es lo grave de nuestra cultura— con gentes sin sensibilidad, ni orientación ni formación especializada, que se llaman a sí mismos folcloristas, y que no saben otra cosa que aprovecharse del valor que para el turismo tienen las manifestaciones populares, y luego están ahí los colorines y cintajos con que salen vestidos de campesina y campesino nuestros llamados cuerpos de baile folclórico. Y después, ¡aquella insigne aberración de que solo tenemos folclor en Guanacaste!

El folclor cubre toda la vida del pueblo; la vivienda, el vestido, la comida, la artesanía, las celebraciones, la curandería, todo cuanto es costumbre, tradición, creencia colectiva. Pero el folclor más rico es sin duda el que se expresa por medio del habla popular: cuentos, canciones, leyendas, poesía. En este campo nada se ha hecho todavía en nuestro país. Y lo grave es que el folclor secular costarricense ha sufrido sistemático deterioro, acelerado por la indiferencia con que los más "cultos" de nuestro país, —maestros, profesores, músicos, lingüistas— han mirado esas expresiones de la autenticidad vital de nuestro pueblo. Con un despectivo "nuestro folclor es pobre" o "nuestro folclor no existe", queda tranquilizada la ignorancia y la vanidad que nos cargamos. Hace algunos años, una maestra enviada desde nuestra universidad a Guanacaste, al notar el cinturón de originales dibujos que llevaba una de sus alumnas, le decía: —"Vaya! Vos lo tejiste? Pero si en San José se compran todavía más bonitos! "Han pasado muchos años ya desde que una alumna egresada de nuestra Facultad de Letras y Filosofía trabajó su Tesis de Grado sobre el tema de la persistencia del romancero español en nuestro pueblo. Muy ricas muestras descubrió la autora de aquella investigación. Emilia Prieto se ha dedicado a investigar en el campo de nuestra poesía popular. Alguna vez vimos la edición de música folclórica recogida en Guanacaste, si no recordamos mal, por el maestro Daniel Zúñiga. Recientemente, hemos escuchado, uno en la zona de Rancho Redondo y otro en el mercado de Puriscal, a dos de los pocos juglares campesinos que todavía quedan, entonando cosas compuestas por ellos mismos y sin duda cosas también heredadas. Nadie ha continuado el trabajo de recolección que inició Rafael Salas sobre los juegos infantiles; María Leal de Noguera, sobre el cuento popular en Guanacaste; o lo que en música llevó a cabo Daniel Zúñiga o Julio Fonseca. Sabemos que el Ministerio de Cultura ha creado un Departamento que va a dedicarse a este campo. Es una esperanza, siempre que no se transforme en una oficina para exportar folclor turístico, que es el mejor modo de destruir y desprestigiar al auténtico folclor.

Mauro Fernández tiene excelente disposición, y sensibilidad para el trabajo en el campo del folclor. No debe quedarse en trabajos de aficionado. La colección de cuentos inverosímiles de Ñor Román es un buen principio.